

Antofagasta, a veintinueve de enero de dos mil veintitrés.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, integrada por los jueces Francisco Lanas Jopia, quien presidió, Luz Oliva Chávez y Alfredo Lindenberg Bustos, los días veintiuno y veintidós de agosto del año en curso, se llevó a efecto la audiencia de juicio en la **causa rol interno 853-2023**, seguida en contra de los acusados **Thiare Nikol Pizarro Arancibia**, chilena, soltera, trabajadora independiente, veinticuatro años de edad, nacida el 13 de mayo de 1999, domiciliada en calle Guillermo Matta 2543, Tocopilla, cédula nacional de identidad n° 20.126.343-3; **y Carlos Kevin González Guerra**, chileno, soltero, trabajador de la construcción, veintiún años de edad, nacido el 6 de noviembre de 2002, con domicilio para efectos de este juicio calle Colón 1340, Tocopilla, cédula nacional de identidad n° 21.158.019-4.

El ministerio público actuó representado por el **fiscal Andrés Godoy Rojas**; la defensa de la acusada Thiare Pizarro estuvo a cargo del **defensor penal licitado, Juan Luis Montenegro Alegre**; y la defensa del acusado Carlos González estuvo a cargo del **defensor penal público, Roberto Vega Taucare**.

SEGUNDO: Que la acusación se funda en los siguientes hechos, según se lee en el auto de apertura:

"El día 27 de septiembre del año 2022, alrededor de las 05:30 horas la víctima Francisco Javier Vergara Meneses, quien se

encontraba compartiendo con los imputados al interior de una casa abandonada , ubicada en calle Guillermo Matta N° 2978, habría sostenido una disputa con el imputado Carlos González Guerra por la pérdida de su teléfono celular, saliendo la victima del domicilio y siendo seguido por los acusados Carlos González Guerra y Thiare Pizarro Arancibia, quienes en la avenida 18 de septiembre esquina calle Orella, lo golpean logrando la victima huir hacia su inmueble, siendo alcanzado por Pizarro Arancibia en las afueras de su domicilio, ubicado en calle Orella N° 1348 de la comuna de Tocopilla, lugar donde la imputada lo toma de los brazos, tirándolo al suelo, siendo dicha situación aprovechada por el imputado Carlos González Guerra, quien premunido de un arma cortante le infiere múltiples estocadas en la parte posterior del tórax, para luego huir ambos imputados, quedando la víctima en el lugar, quien fue auxiliada por el testigo Michael Avalos Gálvez, sin embargo producto de la gravedad de sus lesiones falleció en el lugar.

Producto de la agresión, la victima resultó con dos heridas penetrantes, una derecha que compromete el lóbulo inferior del pulmón derecho y una izquierda, que compromete el lóbulo inferior del pulmón izquierdo, en forma transfixiante, produciendo un importante hemotorax izquierdo y derecho, heridas de tipo homicidas, necesariamente mortales, correspondiendo la causa de muerte a hipovolemia aguda, secundaria a heridas penetrantes torácicas, por arma blanca".

A juicio del ministerio público los hechos descritos constituyen el delito de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 n° 1, circunstancia primera, del Código Penal, en grado de consumado, atribuyéndoles a los acusados la calidad de autores según lo dispuesto en el artículo 15 n° 1 del cuerpo legal recién citado.

TERCERO: Que, en su alegato de apertura, el defensor Juan Luis Montenegro manifestó que en el juicio se iba a acreditar la existencia de un delito de homicidio y que iba a haber tres versiones de los hechos: una que iban a entregar los testigos presenciales y los carabineros que les tomaron declaración; la que entregaron los imputados el mismo día de la detención y la que entregó su representada (tía del acusado) durante la etapa de investigación, donde aclaró su primera declaración y contó cómo habían sido realmente las cosas en el sentido de que ella no había sido quien tuvo la acción homicida en sus manos, sino que su coimputado, en lo que coincidía con los testigos. Según el defensor la conducta de su representada no puede entenderse como propia de un actuar homicida, agregando que hubo una discusión a raíz de que estaban compartiendo bebidas alcohólicas, pero que luego esta discusión se les escapó de las manos y que en ese contexto se desarrolló esta situación. El defensor indicó que además de pedir un veredicto absolutorio, cuestión a la que se referiría en su alegato de clausura, pediría que de todas formas y más allá de sostener la inocencia de la acusada se rechazara la

calificación del homicidio porque en este caso se habría tratado de una situación espontánea que no reflejaba un ánimo alevoso.

El defensor Roberto Vega, compartiendo plenamente con su colega que en este caso no estaríamos en presencia de un homicidio calificado, manifestó que lo que se iba a discutir en el juicio era la participación que se le atribuía al acusado en estos hechos, respecto de lo cual indicó que efectivamente había tres versiones: la de su representado, quien declaró ante los funcionarios policiales al día siguiente de ocurridos los hechos donde manifestó no ser el autor material del homicidio y que ha mantenido durante todo el curso de la investigación; y dos versiones entregadas con pleno conocimiento de sus derechos por su coimputada, quien probablemente pasados los días y aquilatando lo que ocurrió decidió cambiar la versión; pero destacando el defensor que primariamente ella confesó ser la autora material del delito, cuestión que estimaba que se iba a acreditar así en el juicio con la prueba de cargo y que en ese sentido al término del juicio el tribunal no tendría otro camino más que dictar sentencia absolutoria en favor de su representado.

CUARTO: Que los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio y prestaron declaración en la audiencia.

- Thiare Pizarro dijo que el día de los hechos en la tarde fue a la playa con su amiga Silvia y que estando allí apareció un conocido que le ofreció pastillas, las que ella consumió. Desde ese momento no recuerda bien cómo llegó a la casa de Francisco,

pero más o menos a las doce de la noche se encontraba allí compartiendo con él. En la casa estaban ella, Francisco, un amigo de Francisco, Silvia y otra niña más. Hasta el lugar llegó su sobrino y se puso a discutir con Francisco. Después para que no siguieran peleando decidió irse a la casa quemada, hasta donde también llegaron Carlos y Francisco, quien le prestó su teléfono y empezaron a escuchar música. Después Carlos y Francisco empezaron a discutir por el teléfono, porque no lo encontraba. En ese momento Carlos le dijo "toma hermano, acá está tu teléfono", pero Francisco no se lo recibió y Carlos, enojado, se lo rompió en la pared. De ahí ambos salieron discutiendo por la avenida hacia donde vivía Francisco y ella salió detrás de ellos. Y ahí empezaron a discutir. Estaban peleando y ella estaba en medio de la huella. Después ella subió a una botillería que hay cerca, y Carlos subió detrás suyo muy blanco y pálido y le dijo que ella había matado al Zopenco, que le había pegado una puñalada. Pero ella decidió irse a compartir a la misma casa donde había estado, porque sentía que no había hecho nada. Allí llegaron los carabineros y los tomaron detenidos. No le encontraron nada. Carlos le decía lo que supuestamente había pasado ese día que fue lo que ella declaró en su primera declaración: que ella había sido la que había apuñalado a Francisco y que si Carlos quería echarse la culpa no le creyeran. Pero no se acuerda muy bien de lo que dijo porque había tomado mucho y consumido pastillas. Pasados unos meses decidió dar una nueva versión porque con el

tiempo le empezaron a llegar los recuerdos y mucha gente le decía que se acordara bien porque las cosas no habían sido así.

¿Qué fue exactamente lo que dijo Thiare en su primera declaración?

Según el cabo Javier Santis, quien manifestó habérsela tomado en dependencias de la SIP de la comisaría de Tocopilla, en esa oportunidad le dijo que se encontraba en la casa quemada en calle Guillermo Matta en compañía de Francisco y su sobrino Carlos consumiendo alcohol y drogas. Francisco le dijo si quería pinchar con él, ante lo cual ella solamente se rio. Luego comenzó una discusión entre Francisco y su sobrino al exterior de la casa, sin saber ella el motivo. La discusión siguió. Después Francisco caminó por calle Matta (¿Orella?) al norte, concurrió a su domicilio regresando con una lanza y un cuchillo. Nuevamente salió su sobrino, comenzaron a discutir, caminaron por calle Matta, llegaron al frontis de Javiera Carrera, de un jardín que hay ahí en calle Orella, aprovecharon el forcejeo que estaban realizado su sobrino y Francisco, y ella le quitó la cuchilla y le propinó tres o cuatro puñaladas en su espalda y una en las costillas. Luego de esa agresión Francisco caminó hacia su casa, ellos lo siguieron, y ya cuando estaba ahí Francisco se sentó y ella le propinó una patada. Después, todos regresaron a la casa quemada a compartir.

- Carlos González, por su parte, dijo que eran como las doce de la noche, se encontraba en la casa de Quique y una mujer a la

que le decían la Iquiqueña lo fue a buscar diciéndole que fuera a ver a su tía porque había comprado falopa y como no tenía para pagar el colombiano le había quitado el teléfono. Él bajó a la casa de Francisco, estuvo un rato compartiendo y se puso a trampear con él porque Francisco tenía que ir a buscar el teléfono de su tía y a él no tenían por qué ir a molestarlo a la casa, siendo que no estaba compartiendo con ellos. Después la misma niña que lo fue a buscar a la casa le dijo que había encontrado el teléfono. Él se quedó con ellos y después se fueron a la casa quemada. Se quedaron un rato ahí. Ya eran como las dos y media y se pusieron a trampear por el asunto del teléfono porque estaban escuchando música en el teléfono de Francisco. Ahí Francisco se puso a pelear con él porque no encontraba su teléfono. Lo empezaron a buscar, lo encontraron (estaba en la cama descargado), y él le dijo "hermano mira aquí encontré tu teléfono, toma". Pero Francisco le dijo que no lo quería. Él, enojado, porque Francisco lo había tratado mal (le había dicho "doméstico concha tu madre", "quieren robarme el teléfono"), pescó el teléfono y se lo hizo tira arrojándolo contra la pared. Después Francisco salió en dirección a su casa y él lo salió persiguiendo atrás. Se pusieron a trampear y el Zopenco se metió a su casa. Él se fue y le dijo: "¿Necesitái un teléfono? Francisco le dijo que sí y él le dijo "toma" y le tiró el teléfono a su casa. Él se fue, estaba llegando a la esquina y el Zopenco le dijo "ven hermano a buscar tu teléfono". Él volvió y

el Zopenco salió de la casa con una cuchilla ensamblada a un escobillón azul. Él dio unos pasos hacia atrás para que no le pegara los puntazos y justo pisó una tabla que quedó medio levantada. Entonces pescó la tabla y lo empezó a golpear con ella en las costillas y en los pies para que no le pegara la estocada. La tabla se le cayó y en ese momento salió su tía de su espalda, se juntaron con el Zopenco abrazándose los dos y su tía le pegó las puñaladas en la espalda y le dijo "no permito que nadie se meta con mi sobrino". Zopenco se cayó al piso y él arrancó y corrió en dirección a la casa quemada. La tabla quedó ahí mismo en la calle. El cuchillo con el cual su tía apuñaló a Zopenco lo tenía ella. La lanza no sabe dónde habrá quedado. Cuando su tía le pegó las puñaladas al Zopenco estaban la Iquiqueña y una niña de nombre Paola (cuyo nombre supo cuando ella fue a declarar). En la casa del Zopenco estaba su amigo. Este amigo trató de meterse antes de que Zopenco estuviera muerto (cuando él estaba en discusión con el Zopenco), y él le dijo "hermano, usted no se entrometa".

QUINTO: Que el ministerio público para acreditar los hechos de la acusación se valió del testimonio de C.A.G.B., E.G.V.K., de los funcionarios de Carabineros Javier Baquedano Astudillo y Javier Santis Meza, de los funcionarios de la PDI Marco Flores Muñoz, Valeria Rodríguez Aguirre y Cristián Narváez Asken, así como de la perito bioquímica Carolina Pino y del médico legista Carlos Gutiérrez Madariaga, además de incorporar fotografías (del

cuerpo de la víctima, del sitio del suceso y de la evidencia hallada en él) y los siguientes documentos e informes periciales:

1° Un certificado de defunción de la víctima Francisco Javier Vergara Meneses, extendido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, que señala como fecha de la defunción el 27 de septiembre de 2022, a las 5:00 horas, y como causa de la muerte "hipovolemia aguda/heridas penetrantes torácicas por arma blanca".

2° El Dato de Atención de Urgencia de la acusada, de 27 de septiembre de 2022, a las 09:09:19 horas, extendido por el Hospital de Tocopilla. Dice: "Traída por carabineros para constatación de lesiones. Relata lesión antigua en cara anterior del hombro derecho por lesión con clavo. Sin lesiones nuevas".

3° El Dato de Atención de Urgencia de la acusada, de 27 de septiembre de 2022, a las 08:50:50 horas, extendido por el Hospital de Tocopilla. Dice: "Traído por carabineros para constatación de lesiones. No refiere ninguna lesión nueva. Examen físico, sin lesiones".

4° El informe de la alcoholemia practicada a la víctima. Indica como resultado 2,10 gramos de alcohol por litro. También indica que la muestra fue tomada el 28 de septiembre de 2022, a las 10:45 horas.

5° Un informe toxicológico evacuado por Laboratorio Toxicológico y Médico Legal de la Región de Tarapacá, de fecha 6 de diciembre de 2022. En las conclusiones señala que en la

muestra de orina obtenida de la víctima Francisco Javier Vergara Meneses se detectó la presencia de cocaína y benzoilecgonina y que en la muestra de sangre no se encontraron sustancias químicas o drogas de abuso en cantidades detectables por los métodos utilizados.

6° Un informe de atención prehospitalaria, de fecha 27 de septiembre de 2022, extendido por el SAMU en relación con la víctima. Como motivo de la consulta se señala: "Familiares llaman al SAMU. Paciente apuñalado y sin pulso a la evaluación... con tres heridas cortantes con un diámetro de largo de 3 cms aproximadamente y una profundidad de 4 cms aproximadamente. Se le controla pulso carotideo y pulso radial con resultado negativo. Las tres heridas ubicadas en la espalda, zona alta torácica, zona media, zona lumbar. Con una evolución de 30 minutos aproximadamente. Heridas producidas por arma blanca". Como hora de salida se indican las 5:55 horas y como hora de arribo a QTH las 5:58.

SEXTO: Que la defensa del acusado Carlos González se adhirió a la prueba del ministerio público y, además, se valió del testimonio de Jordana Guerra Arancibia, madre del acusado.

- La defensa de la acusada Thiare Pizarro también se adhirió a la prueba del ministerio público y, además, se valió del testimonio de Luis Tapia Ledesma (quien prestó declaración por videoconferencia desde el CCP de Antofagasta).

Este testigo dijo que venía a declarar por el homicidio del

"chico" de Tocopilla. El testigo sabe que el hombre "lo mató no más". Él estaba cerca y vio todo lo que pasó. A la persona que mataron le decían Zopenco. El nombre de la persona que lo mató era Carlos, a quien el testigo ubicaba (y lo reconoció en la audiencia). El testigo se encontraba en situación de calle y se lo encontró a él en una casa quemada. Estaba compartiendo ahí con dos "cabros" más y el Zopenco. El testigo estuvo ahí como cinco minutos, conversó con Zopenco un momento y se fue del lugar a la vuelta de la casa quemada, donde se sentó a consumir su dosis de pasta base mientras veía como Carlos discutía con Zopenco, quien se encontraba borracho e iba a su casa que quedaba cerca y se devolvía para lo cual tenía que pasar por el frente de donde estaba el testigo. En una de esas vueltas (ya había salido y vueltos dos veces antes), se le acercó y le dijo que el "loco" quería quitarle el teléfono. Zopenco estaba desesperado sin poder hacer nada porque no se hallaba apto para encarar a la persona. El testigo lo vio indefenso. El testigo le dijo que fuera para allá, que cómo le iban a quitar el teléfono. En ese momento Zopenco no volvió a la casa quemada, sino que se fue para su casa y cuando volvió venía molesto y se dirigió a la casa abandonada a buscar su teléfono. Después con Carlos venían de vuelta por ahí mismo. Carlos venía insultándolo. Llegó hasta la esquina de su casa y el Carlos venía de vuelta por donde estaba sentado el testigo. Más allá venía Zopenco sin polera y con un cuchillo diciendo "lo voy a matar", iba con el cuchillo para allá a

"pegarle" a Carlos, quien iba con un palo. Ahí empezó a pegarle sus palos a Zopenco y en un momento "de la nada" terminó apuñalando al Zopenco, con la cuchilla que él mismo Zopenco había sacado de su casa. Después de eso el testigo se quedó sentado ahí unos diez minutos y todos se acercaron a donde él estaba sentado. Estaban la Thiare, el Carlos, una tal "Giselle", Paola también (que llegó después y no vio lo ocurrido). Hasta que la vio "fome" y se fue "no más".

Thiare estaba desde el principio compartiendo con él en la casa; y en el momento en que él sacó la cuchilla y como que quería pegarle a Carlos, Thiare apareció y fue para allá como para encararlo, para que no le pegara. El testigo no sabe "realmente" cuál de los dos le habrá quitado el cuchillo y le pegó el estoque a Zopenco. Pero en ese momento estaba enrabiado el Carlos con el Zopenco. Eran los que estaban peleando ahí. Thiare fue a ayudar a Carlos para que no lo acuchillaran, como que se puso entremedio. No vio quien apuñaló a Zopenco porque él se quedó en el lugar donde estaba, a distancia, al media de la cuadra, en un punto donde no le era posible ver ("estaba a poca claridad"). La pelea comenzó en la esquina y Zopenco terminó muerto afuera de su casa.

Cuando el testigo vio esto cerca de él no había más personas. Esto debe haber sido como a las 11, 10 no recuerda muy bien. Fue en la noche. Sostiene que Zopenco estaba borracho porque estaban bebiendo trago fuerte y él es una persona

"observativa" que se fija en todos los detalles.

- Jordana Arancibia, por su parte, dijo que el día en que sucedieron los hechos Thiare la llamó por teléfono de Carabineros para decirle que se quedara tranquila porque Carlos no había hecho nada y que ella había sido ("fui yo"). Hablaron un rato, le mencionó lo que había pasado y también le dijo que ella tenía una relación amorosa con Zopenco.

Después la testigo fue a ver a su hijo a la cárcel y a ella y le contó lo mismo, que ella andaba con una cuchilla de antes (para defenderse de unas muchachas con las cuales había tenido un problema) y que con esa cuchilla había apuñalado a Zopenco, agregándole que ella había mandado a botar esa cuchilla para que no hubiera evidencia.

También Thiare le confesó esto a su mamá que es madre de los dos.

La testigo no entiende por qué Thiare culpa a su hijo, cuando ella sabe que eso no fue así.

Según la testigo Thiare le habría dicho que el problema se armó porque ella andaba con Zopenco y andaba con un tal Quique, con los dos, y Zopenco la habría pillado.

Eso tiene que ver cree la testigo, porque ella fue a buscar a Carlos porque se suponía que se iban a juntar porque Thiare le iba a presentar una muchacha.

Tanto Carlos como Thiare algo le dijeron sobre un teléfono celular: que Zopenco le estaba echando la culpa a Carlos de

habérselo sacado en circunstancias que el celular lo tenía él mismo y estaba tan curado que no sabía que estaba ahí.

Según la testigo la razón por la que Carlos concurrió es la primera.

La testigo dijo que prestó declaración en fiscalía, ante el fiscal.

SÉPTIMO: Que con la prueba a que se ha hecho referencia en los motivos quinto y sexto se pudo establecer, más allá de toda duda razonable, que el día 27 de septiembre del año 2022, alrededor de las 05:30 horas, la víctima Francisco Vergara Meneses, al retirarse de una casa abandonada que servía habitualmente de lugar de reunión de drogadictos, ubicaba en Matta con Orella, de la comuna de Tocopilla, donde había estado compartiendo con los acusados Thiare Pizarro Arancibia y Carlos González Guerra, para dirigirse hacia domicilio, lo hizo discutiendo con este último por problemas relacionados con su teléfono celular, cuya destrucción le reprochaba, quien al llegar a calle 18, lo agredió físicamente dándole un "palmazo", luego de lo cual la víctima ingresó a su casa, ubicada unos metros más allá, para salir de ella unos instantes después premunida de un cuchillo con el cual se le acercó al acusado, quien caminaba de vuelta hacia la casa abandonada, diciéndole que lo iba a matar. Ante esta situación, el acusado tomó un trozo de madera que recogió en la calle y golpeó con él a la víctima en las manos hasta conseguir que se le soltara y se le cayera al suelo el

cuchillo. En ese momento la acusada que había salido a la calle al sentir que el acusado y la víctima discutían, se acercó a la víctima y la sujetó para evitar que recogiera el cuchillo. Pero cuando la víctima, desarmada, quiso retirarse y buscar refugio en su casa, continuó forcejeando persistentemente con ella para que no pudiera evadirse, mientras el acusado, que se había hecho del cuchillo, comenzó a atacarla violentamente y a propinarle múltiples puñaladas en diversas partes del cuerpo con el claro propósito de quitarle la vida, dos de las cuales penetraron por la espalda hacia adelante, provocándole lesiones que le causaron la muerte por hipovolemia aguda a los pocos minutos.

OCTAVO: Que estos hechos configuran el delito de homicidio previsto en el artículo 391 n° 2 del Código Penal, norma que sanciona "*al que mate a otro*" con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

- En el presente caso, el hecho punible y el vínculo causal entre la conducta de los acusados y el resultado de muerte se encuentran acreditados especialmente con los dichos de los testigos Javier Baquedano, C.A.G.B., E.G.V.K. y Cristián Narváez, así como del perito Carlos Gutiérrez Madariaga.

- El cabo Baquedano dijo que el 27 de septiembre de 2022 se encontraba de tercer turno en la población como jefe del cuadrante 2. El jefe de turno era el sargento Juan Barbachán Aguirre. Alrededor de las seis de la mañana la central de comunicaciones lo envió a un procedimiento por un lesionado por

arma blanca en avenida 18 de Septiembre esquina calle Orella. Al llegar al lugar un joven les hizo señas y se apersonaron donde estaba él. Específicamente en calle Orella 1348 había una persona tendida en el suelo con a lo menos tres lesiones visibles en la espalda provocadas por un cuchillo o un arma cortopunzante. En ese momento la enfermera del SAMU constató el fallecimiento de esa persona que si mal no recuerda se llamaba Francisco Vergara Meneses. Supo su nombre porque la persona que los alertó, de iniciales C.A.G.B., se los indicó y les dijo que era su amigo y que momentos antes había llegado con dos personas (un hombre y una mujer) que lo habían dejado ahí y le habían dicho "lo chacaleamos porque se pasó a la punta con una mina". También les dijo el testigo que él se encontraba compartiendo con la víctima y que a eso de las tres de la mañana su amigo salió. Él se quedó en el domicilio y como a las cinco y media su amigo volvió junto a este hombre y esta mujer, quienes se lo "abalanzaron sobre los brazos" y le dijeron lo que ya se ha expresado (el testigo salió al frontis del domicilio al sentir ruido y en ese momento se lo entregaron). Al hombre lo conocía como "Rubio" o Carlos y a la mujer la conocía como Thiare. Después de entregarle a la víctima estas personas se fueron por calle Orella hacia el oriente. Con esa información ambos cuadrantes se dirigieron a un domicilio abandonado producto de un incendio que existe en calle Guillermo Matta, concurrido por personas adictas a las drogas y que consumen alcohol, y al ingresar divisaron a dos personas, un

hombre y una mujer, que reunían las características que el testigo había manifestado, quienes no portaban sus cédulas de identidad, pero les indicaron sus nombres. El joven dijo llamarse Carlos González Guerra y la señorita Thiare, el testigo no recuerda sus apellidos. A estas personas las trasladaron a la unidad policial en virtud de lo dispuesto en el artículo 85 del Código Procesal Penal, donde verificaron su identidad. Al testigo le llamó la atención que Carlos González tenía en la rodilla del pantalón una mancha sanguinolenta. Según el testigo "lo chacaleamos" significa "lo apuñalamos" en la jerga que usa la gente de la calle.

- En relación con estos mismos hechos, C.A.G.B. manifestó que tres personas le entregaron a Francisco en los brazos. Francisco era su amigo y trabajaban juntos en la playa, en la pesca, el güiro y buceando. Después del trabajo bajaron a la casa de él. Estuvo compartiendo con él, con Thiare y la Iquiqueña. Empezaron a compartir como a las 9 o 10 de la noche. Después su compañero decidió retirarse y se fue con Thiare y la Iquiqueña, el testigo no sabe adónde. Esto como a las dos de la mañana. El testigo se quedó en la casa con otra niña (de nombre Silvia según le indicó en su oportunidad al comisario Narváez), la que llegó al último, tipo 12, y como a las cinco de la mañana escuchó unos ruidos. Dado lo anterior, salió a la primera puerta y no lo vio; salió a la segunda puerta y vio a tres personas que le venían a dejar a Francisco a la puerta. Esas personas eran Carlos, a quien

había visto un par de veces, Thiare y la Iquiqueña. Se lo entregaron, le dijeron "por huevón lo chacaleamos, por huevón se lo merecía, yo me lo comí", y salieron corriendo. El testigo quedó ensangrentado entero, pescó el teléfono y llamó a su amigo "Papa". Luego salió corriendo a buscar una ambulancia. Pero la ambulancia no la podían sacar porque se necesitaba un permiso, así que volvió a ver cómo estaba Francisco, quien en ese momento ya había muerto. Al lugar ya había llegado Papa y el hermano de Francisco. Cuando se lo entregaron, Francisco le dijo: "Hermano la cagué, me voy". Nada más. Después se le desplomó en los brazos y el testigo lo bajó a la posición en que estaba. El testigo aclaró que fue Carlos quien dijo "lo chacaleamos" y que Thiare fue la persona que dijo "yo me lo comí". La Iquiqueña dijo "se lo merecía el culiao".

- E.G.V.K. dijo que fue testigo presencial del hecho y que vio lo que sucedió. Vio que Carlos y la víctima, apodada Zopenco, salieron junto a Thiare y dos personas más de una casa quemada que queda en Matta con Orella. Carlos y Francisco venían discutiendo mientras se dirigían por Orella en dirección a avenida 18 de septiembre. Discutían por el tema de un celular o algo así, decían que el Zopenco quería pintarse las patas, hablaban de patas negras y cosas así. Antes de llegar a la esquina Carlos le dio un "palmazo" o "charchazo" a Francisco y al llegar a la esquina quedaron "entre discusión y discusión". Ahí Carlos se devolvió en dirección a calle Matta y Zopenco entró a

su domicilio, desde donde sacó una cuchilla y salió sin polera diciéndole a Carlos que lo iba a matar ("te voy a matar conchatumadre"). Carlos se devolvió junto a Thiare; Thiare lo sujetó para evitar que acuchillara a Carlos; Carlos le pegó con un palo que recogió de la misma avenida en las manos, a raíz de lo cual Zopenco botó la cuchilla; entre los dos forcejearon; y ahí Carlos tomó la cuchilla y con esa misma cuchilla empezó a "reiterarle" puñaladas. Ante esto Zopenco empezó a correr hacia su casa y al llegar a la puerta de su casa empezaron a apuñalarlo. Cuando terminaron de apuñalarlo, Carlos y Thiare salieron corriendo del antejardín; Thiare decía "yo le pegué las puñaladas" y Carlos decía "me veía cara de huevón, creía que yo soy logi". Thiare corrió hacia arriba por 18 de Septiembre y Carlos corrió por Orella y subió por Matta. Cuando a Zopenco lo apuñalaron trató de defenderse, pero no pudo hacer nada porque eran dos contra una persona. Zopenco se quedó ahí en su misma casa, falleció ahí mismo en el lugar. El testigo explicó que una vez que le pegaron con el palo, a Zopenco se le cayó la cuchilla y que Thiare atinó a agarrarlo, como abrazándolo desde la espalda, para que no recogiera la cuchilla; pero que después de que Carlos recogió la cuchilla no lo soltó, sino que en todo momento lo tuvo sujetado para que no se pudiera defender; se veía que ella lo tenía sujetado y que Carlos agarraba la cuchilla, entre ese forcejeo la víctima quería arrancar para su casa y ahí lo alcanzaban con las puñaladas en la espalda. Según el testigo

la pelea duró 5 a 10 minutos. El testigo dijo que era consumidor de pasta base y que cuando ocurrieron los hechos andaba en busca de un encendedor para poder consumir. En cuanto al lugar desde el cual observó lo ocurrido dijo que se hallaba en calle Orella entre Matta y avenida 18 de septiembre.

- El comisario Narváez dijo que a raíz del homicidio y por instrucciones del fiscal de Tocopilla concurrió a esa ciudad junto a dos colegas, Bárbara Leiva y Valeria Rodríguez, y algunos peritos. La revisión del sitio del suceso estuvo a cargo de Valeria Rodríguez y al testigo le correspondió entrevistar a algunos testigos que lograron ubicar, entre ellos y en lo que interesa a dos testigos presenciales, uno de iniciales E.V. y el otro de iniciales M.A., quienes estaban fumando droga ahí mismo, juntos, en Orella, y cuyas declaraciones según el testigo fueron "muy coincidentes". Estos testigos le señalaron que desde una casa tipo "ocupa" ubicada en Matta con Orella, donde era habitual que llegara gente a consumir alcohol y drogas, Carlos y la víctima salieron discutiendo por un teléfono y que cuando llegaron a 18 de Septiembre Carlos le pegó un palmetazo a la víctima, lo que originó que se pusieran a pelear. Ellos vieron a Carlos que le pegó con un palo, quien posteriormente fue ayudado por Thiare, que sujetaba a la víctima. En ese que le estaban pegando los palos, la víctima se zafó de donde lo tenía agarrado Thiare y trató de arrancar, Thiare lo siguió y evitó que ingresara a su casa, tomándolo por delante en la puerta del

umbral de la casa, y ahí fue donde Carlos aprovechó y le propinó las puñaladas. El testigo explicó que sólo uno de los testigos relató que la víctima fue a buscar un cuchillo a su casa y que el otro no se refirió a eso y solamente relató que quien tenía un cuchillo era la Iquiqueña, que era como un tipo de lanza, pero que ella no intervino en la pelea. La testigo Valeria Rodríguez se refirió también a la declaración del testigo M.A., en la cual manifestó haber participado. Según la testigo, M.A. dijo que observó que la víctima tuvo una discusión con el imputado producto aparentemente de la pérdida de un teléfono celular y que dentro de esta discusión golpearon a la víctima, la que salió corriendo hacia su domicilio donde fue alcanzado por la imputada Thiare, quien le impidió la entrada y lo retuvo mientras el imputado Carlos lo apuñalaba.

- En cuanto al examen del sitio del suceso, el fiscal le exhibió fotografías a la comisaria Rodríguez, quien reconoció en ellas: la casa de calle Orella 1348 (la testigo dijo que cuando llegaron el lugar estaba resguardado por Carabineros); la puerta principal; el ingreso al antejardín; el lugar en el antejardín donde encontraron a la víctima (que aparece cubierta con un plástico naranja); el cadáver de la víctima en el antejardín (sin el plástico); la víctima una vez que la dieron vuelta (la testigo dijo que ella y el comisario Narváez examinaron el cadáver); una vista de la parte superior del cuerpo de la víctima; la cara de la víctima; una vista de las extremidades inferiores de la

víctima; el cadáver de la víctima desnudo (la testigo explicó que la ropa se la llevó el Servicio Médico Legal); el torso desnudo de la víctima; una escoriación que tenía la víctima (se observa el testigo métrico); una lesión corto penetrante que mantenía la víctima; la cara posterior del cuerpo de la víctima desnudo; las heridas cortantes y penetrantes que presentaba en la espalda y una escoriación en forma de L; el detalle de estas tres lesiones (se observa el testigo métrico); la ropa de la víctima; las tres desgarraduras que presentaba la polera de la víctima; el resto de las vestimentas que portaba la víctima; la primera pieza a que se accedía al ingresar a la casa (una especie de sala de estar o living); el detalle de un cuchillo que se "levantó" de encima de la mesa; un detalle de la hoja que se levantó del piso (la testigo dijo que estos cuchillos fueron remitidos a la sección bioquímica de Lacrim); una vista general de las manchas pardo rojizas que se encontraron en el antejardín; un detalle de esas manchas pardo rojizas; una mancha por goteo que había en el piso del antejardín; la mancha pardo rojiza que presentaba la reja del antejardín; una vista de calle Orella; y un trozo de madera que se encontró en calle Orella llegando casi a la esquina (la testigo dijo que se mandó a analizar a la sección bioquímica de Lacrim).

- Finalmente, el médico legista Carlos Gutiérrez, manifestó que le practicó la autopsia al cadáver de la víctima, el cual puesto en la mesa de autopsia medía 1,58 metros y pesaba 98

kilos, y presentaba múltiples lesiones por heridas cortopunzantes, siendo las más importantes, dado que fueron las que le provocaron la muerte, dos heridas ubicadas en el dorso: una de 2,8 x 1 cm ubicada en la región posteromedial inferior izquierda del hemitórax y otra ubicada también en la región medial inferior, pero del hemitórax derecho. Además, tenía heridas punzantes en el dorso y en la región lumbar presentaba otra herida cortopunzante, así como heridas en la parte lateral del tórax y por anterior. En las extremidades superiores presentaba heridas escoriativas y erosivas y en las rodillas heridas escoriativas. En cuanto al examen interno, en el cuero cabelludo presentaba una infiltración en la región frontal izquierda. A nivel del cuello no se observaron lesiones y en el tórax presentaba infiltración en las zonas de las heridas más arriba mencionadas. Levantada la pared anterior del tórax, se observaba en la pared posterior, a nivel del séptimo espacio intercostal izquierdo, una herida penetrante de 3 cms; y en el lado derecho, a nivel del noveno espacio intercostal, otra herida penetrante, también de 3 cms de longitud. Una vez abierto el tórax se observaba un gran volumen de sangre, fundamentalmente en el hemitórax izquierdo, de 1200 cc. Examinados los órganos se observaba una herida transfixiante en la cara posterior del lóbulo inferior del pulmón izquierdo que lo atravesaba hacia su cara lateral. En el pulmón derecho se observaba una herida más pequeña de 1 cm, con una profundidad de 4 cms, que había

lesionado el pulmón en su lóbulo inferior. Además, a nivel de la aorta torácica se observaba una herida cortante de 1,2 cms. Retirados los órganos se observaba un importante infiltrado perilesionado en esa zona. En el examen abdominal no se observaron lesiones. Tampoco en la parte pélvica. El perito tomó muestras para realizar exámenes toxicológicos y para alcoholemia. El examen toxicológico resultó positivo para cocaína y benzoilecgonina en orina y la alcoholemia dio un resultado de 2,1 g/l. El perito concluyó que la víctima, que fue identificada por huella dactilar y que tenía 31 años de edad, falleció a causa de una hipovolemia aguda secundaria a heridas penetrantes torácicas por arma blanca, correspondiendo a heridas de tipo homicida y necesariamente mortales (la herida del pulmón izquierdo sumada a la lesión en la aorta). Según el perito sobre 2 la persona está en un estado de embriaguez más avanzado donde ya manifiesta torpeza, lo que disminuye sus posibilidades de defensa. Aunque reconoció que el hecho de consumir cocaína podía contrarrestar o disminuir ese estado de embriaguez, al permitir que la persona estuviera más despierta.

El perito reconoció en las fotografías que le exhibió el fiscal el cadáver cuando llegó al Servicio Médico Legal; las ropas que traía sobrepuestas (se observa la polera manchada con sangre); un acercamiento de la polera donde se aprecian varios cortes producidos seguramente por un elemento cortopunzante y que están en relación con las heridas que la persona presentaba en el

dorso; el cadáver desnudo por su cara anterior (se observa el cuerpo manchado con sangre); el cadáver desnudo por su parte posterior (se observan heridas en el dorso); el tórax en su parte lateral izquierda (se observan heridas escoriativas, las que también se observan en el dorso y en el brazo); una herida no penetrante en la parte lateral derecha del tórax; una vista posterior del tórax (en el lado izquierdo se observan heridas puntiformes, más hacia abajo en forma de L una lesión escoriativa y en la región subescapular la herida penetrante que tuvo relación con la rotura de la aorta y del pulmón izquierdo; en el lado derecho, un poco más hacia abajo, se observa la otra herida penetrante); una herida cortopunzante no penetrante en la zona lumbar; escoriaciones en los antebrazos; escoriaciones en ambas rodillas; una lesión cortopunzante en la parte externa del ojo izquierdo y una escoriación por debajo de ella; lesiones erosivas en la cara interna del brazo derecho y del antebrazo derecho; el hemotórax de 1200 cc en el hemitórax izquierdo; la sangre en la zona media, a la altura de la columna en relación con la rotura de la aorta; la aorta en la zona donde se produjo la rotura (se la observa de color negro); y las heridas en los pulmones (se observa el testigo métrico al lado de cada una de ella). Según el perito la lesión de la arteria aorta fue la más importante. En cuanto a la dirección de las dos heridas penetrantes dijo que fue hacia adelante, ligeramente hacia arriba y ligeramente hacia la izquierda. El perito indicó que las lesiones de los brazos

pudieron ser provocadas con un elemento contundente (donde se produjeron erosiones y escoriaciones).

- A los acusados, quienes fueron reconocidos en la audiencia por los testigos C.A.G.B. y E.G.V.K. les corresponde participación como autores, en los términos del artículo 15 n° 1 del Código Penal, por haber tomado parte en la ejecución del hecho, sea en forma inmediata y directa, sea impidiendo o procurando impedir que se evite.

NOVENO: Que de acuerdo al artículo 12 n° 1 del Código Penal se entiende que hay alevosía cuando se obra a traición o sobre seguro. En la alevosía se presentan elementos normativos, ejecutivos y tendenciales. El elemento normativo se cumple si ella acompaña a cualquiera de los delitos contra las personas (dado que el artículo 12 n° 1 la restringe a este tipo de delitos); el ejecutivo puede afirmarse si en la conducta del agente se emplean medios o formas que aseguren el resultado sin riesgo para su persona; y el tendencial o culpabilístico consiste en el ánimo de conseguir la muerte sin ofrecer a la víctima la posibilidad de defenderse. La esencia de la alevosía radica en la creación o en el aprovechamiento de una situación de indefensión cuyo origen es indiferente.

En el presente caso, si bien podría entenderse que los acusados se aprovecharon de una situación de indefensión de la víctima, luego de conseguir quitarle el cuchillo con que pretendía atacar al acusado Carlos González, el tribunal estima

que por la misma forma en que se sucedieron los acontecimientos, inopinada y vertiginosa, no hay suficientes elementos de juicio que permitan concluir de una manera inequívoca que en la especie concurra el elemento tendencial o culpabilístico a que hemos aludido en el sentido de estar animados con la intención precisa de aprovecharse de esa situación de indefensión para provocar la muerte de la víctima sin ofrecerle la posibilidad de defenderse, razón por la cual se desestimaré calificar el homicidio como alevoso en los términos planteados por el ministerio público en la acusación, acogiéndose así lo pedido a este respecto por ambas defensas en sus respectivos alegatos, tanto de apertura como de clausura.

DÉCIMO: Que el tribunal no les dará crédito a los testigos de las defensas.

En el caso del testigo Luis Tapia por estimar que su presencia en el lugar y por consiguiente la veracidad de su testimonio resultan dudosas si se tiene en consideración:

1° Que no fue empadronado en su oportunidad por los carabineros que hicieron las primeras diligencias, ni por los funcionarios de la PDI que se hicieron cargo de la investigación, lo que no deja de llamar la atención.

2° Pretendió que cuando ocurrieron los hechos, aparte de él y de una tal Giselle, no había otros testigos presenciales, lo que claramente no es efectivo.

3° Situó los hechos a una hora muy distinta de aquella a la

que verdaderamente ocurrieron (a las 11 de la noche en circunstancias que ocurrieron pasadas las cinco de la mañana).

4° Incurrió en contradicciones dentro de su propio relato. Por ejemplo, inicialmente sostuvo que Francisco había ido y venido de su casa en dos ocasiones previas mientras él estuvo en el lugar donde estaba sentado fumando droga y observaba lo que pasaba (cosa que por lo demás se contradice con las declaraciones de los propios acusados) y que en una de esas vueltas Francisco se le acercó y le dijo que el "loco" le quería quitar el teléfono. Pero más adelante afirmó que fue él, al verlo alterado, quien le preguntó qué le pasaba (porque él es una persona que pregunta por cualquier cosa).

5° No supo dar razón de sus dichos. Dijo que Zopenco estaba ebrio, pero cuando el fiscal le preguntó en qué se manifestaba su ebriedad, contestó que estaba ebrio porque habían estado bebiendo tragos fuertes y él era una persona "observativa".

6° Por último, pero no menos importante, porque el relato del testigo en lo relevante resultó impreciso y confuso. Así, al inicio de su declaración sostuvo con toda seguridad que sabía que el "hombre" había matado a la víctima. Pero más adelante al explayarse dijo que "en realidad" no sabía cuál de los dos (si Carlos o Thiare) le había quitado el cuchillo a Zopenco, ni cuál de los dos le pegó el estoque, agregando que se encontraba en un punto donde no le era posible ver con la claridad.

En cuanto a la declaración de la madre del acusado por lo

siguiente:

1° Porque se trata de una testigo de oídas, cuya versión de los hechos se funda exclusivamente en los dichos de su hijo y en la primera versión de la acusada, quien como sabemos se retractó por los motivos que explicó (y que podrían ser atendibles).

2° Porque la versión del acusado y la segunda versión de la víctima son contradictorias y no pueden ser ambas verdaderas a la vez.

3° Porque la prueba aportada al juicio permitió establecer que los hechos ocurrieron de una manera diversa, en la forma que se describe en el motivo séptimo, particularmente con el testimonio de E.G.V.K., a quien el tribunal estima veraz por tratarse de un testigo imparcial, legalmente examinado, que dio razón de sus dichos y cuya versión, además, se halla conforme con otras pruebas del proceso, fundamentalmente con los dichos del otro testigo presencial que prestó declaración ante la policía en aquella oportunidad, de iniciales M.A., introducidos al juicio por los testigos Cristián Narváez y Valeria Rodríguez, quien entregó una versión semejante a la de E.G.V.K. con la salvedad de que no mencionó en su relato que la víctima hubiera ido a su casa a buscar un cuchillo, pero asignándoles a los acusados el mismo rol que este último, vale decir, a la acusada sujetando a la víctima para que no pudiera huir y al acusado propinándole múltiples cuchilladas que le provocaron la muerte.

La prueba científica allegada al juicio permitió establecer

que la sangre impregnada en el pantalón del acusado a la altura de la rodilla pertenecía a la víctima, lo mismo que la sangre que había en el trozo de madera hallado en el sitio del suceso, lo que vincula indefectiblemente a Carlos González con los hechos, aunque esa prueba por sí sola y prescindiendo de las declaraciones de los testigos recién mencionados, con las cuales es concordante, no es suficiente para establecer que él fue quien le propinó las puñaladas a la víctima. A esta evidencia se refirieron la perito bioquímica Carolina Pino, quien la examinó, y los testigos Valeria Rodríguez, que hizo la revisión del sitio del suceso y "levantó" el trozo de madera, y Marcos Flores, inspector de la PDI, quien manifestó haber incautado el pantalón en el juzgado de garantía por instrucciones del fiscal y haber hecho entrega de esta prenda de vestir a personal de la Brigada de Homicidios en Antofagasta.

En resumidas cuentas, no existe ninguna prueba, ni hay nadie que avale la versión del acusado: ni los testigos E.V. y M.A., ni el testigo Luis Tapia, ni su coimputada.

UNDÉCIMO: Que cuando los acusados iniciaron el ataque en su contra la agresión previa de la víctima había terminado, lo que queda de manifiesto si se tiene en consideración que se hallaba desarmada (luego de quitarle el cuchillo) e intentaba huir y buscar refugio en su casa, tal como lo declararon en el testigo E.G.V.K. en el juicio y ante la policía en su oportunidad el testigo M.A. Lo anterior excluye la concurrencia de la eximente

de responsabilidad penal de legítima defensa alegada por los defensores en sus respectivos alegatos de clausura, al no existir una agresión actual de la víctima que repeler, ni una agresión inminente que impedir. También excluye la concurrencia de la denominada "eximente incompleta" prevista en el artículo 11 n° 1 del Código Penal, porque la agresión ilegítima constituye el presupuesto sine qua non a partir del cual debe ponderarse la concurrencia de los restantes dos requisitos de la eximente de legítima defensa (la falta de provocación suficiente por parte de quien se defiende y la necesidad racional del medio empleado para repeler el ataque), de manera que no dándose esa circunstancia de hecho el ejercicio señalado resulta imposible de efectuarse. En su réplica el defensor José Luis Montenegro pretendió que efectivamente concurría esta eximente de responsabilidad (bajo la modalidad que regula el n° 4 del artículo 10 del Código Penal), afirmando que si la víctima hubiera ingresado a su casa habría podido salir de ella de nuevo premunida de un cuchillo u otro elemento con el cual podría haber atacado a los acusados, lo que constituye un argumento especulativo que no se condice con la forma como normalmente ocurren las cosas en la realidad, e incluso si tuviéramos por cierto que eso es lo que habría pasado, claramente no se daría la circunstancia de hecho de existir una agresión inminente por parte de la víctima que hiciera necesario matarla, hierirla o agredirla de algún otro modo para impedir el hipotético ataque.

DUODÉCIMO: Que en su alegato de clausura el defensor Juan Luis Montenegro insistió en su petición de absolución, afirmando que la acusada en ningún momento tuvo animus necandi; que entendía que al comienzo primó en ella un sentimiento de culpa (porque Carlos evitó que la víctima la ofendiera) y decidió hacer una declaración que no se condice con la realidad; que entendía que la víctima estaba en todas sus capacidades (conforme a lo declaró por el médico legista) y que ante la agresión de que estaba siendo objeto Carlos se produjo la intervención de su representada, quien se habría metido entremedio, situación que era bastante común en las riñas, para evitar que lo matara, lo de cierta forma consiguió porque lograron que la víctima botara el cuchillo; pero que lo que ocurrió después no era responsabilidad de la acusada, pues fue Carlos quien cuchillo en mano decidió agredir a la víctima y ella no podía controlar la acción de Carlos y evitar que hiciera lo que finalmente hizo, pues no tenía ningún dominio del hecho y en ningún momento le dijo a Carlos "aprovecha para atacarlo" o "ahí lo tienes desarmado", invocando acto seguido la declaración del testigo Luis Tapia, la que según el defensor se complementaria con la de E.G.V.K., para afirmar que Carlos fue quien le propinó las puñaladas a la víctima y que era imposible que Thiare hubiera estado tan implicada en el hecho y no hubiera tenido ninguna gota de sangre en sus vestimentas. En cuanto a la frase "lo chacaleamos" manifestó que la acusada nunca la dijo, sino Carlos, y que ella no se podía hacer cargo de lo

que decían los demás. En subsidio de lo anterior (y de la alegación de legítima defensa del n° 4 del artículo 10 del Código Penal a que nos referimos en el motivo precedente), el defensor sostuvo que aquí estaríamos en presencia de un homicidio en riña y no de una situación como la planteada por el ministerio público.

El defensor Roberto Vega insistió igualmente en sus alegaciones iniciales, objetando en primer lugar que concurriera la calificante de alevosía, para afirmar después que la "supuesta toma de la imputada a la persona de los brazos" resultaba irrisoria porque las lesiones fueron en la espalda ("y entonces de qué manera lo realiza, ¿por detrás, saltando"), e, incluso, había una en la "baja espalda" ("la de arriba si hubiese algún movimiento que hubiese generado algún espacio"), que no tendría "correlato físico" con lo planteado, y además "por muy pequeña que apareciese la persona" era una persona robusta y no una persona que "eventualmente ante el tamaño de la coimputada pudiese haber sido maniatada", de manera que en ese "escenario" tampoco resistiría "análisis físico" lo señalado por la fiscalía. Más adelante el defensor le reprochó al ministerio público no haber establecido con precisión desde qué lugar los testigos (que habían consumido droga) observaron lo ocurrido, surgiendo entonces el problema de qué hizo cada uno, respecto de lo cual sostuvo que si la acusada no hubiera estado en condiciones físicas para declarar lo que declaró el primer día el funcionario

policial se lo tendría que haber advertido al fiscal, lo que no ocurrió, por lo que no debía quitársele valor a esa declaración, sumado lo anterior a que su hermana declaró en fiscalía señalando lo mismo que ella había indicado en aquella oportunidad. En ese contexto, claramente según el defensor, no se le podría atribuir participación a su representado en los términos pretendidos por la fiscalía, atendidos los "diversos ripios" que tendría la prueba de cargo. Por esa razón, estimó que los hechos se podrían "reconducir al 392" porque había unas personas que decían que él lo apuñaló, otros decían que fue ella y otros dijeron que no vieron quien lo hizo. En subsidio, alegó la eximente de legítima defensa.

El tribunal rechazará estas alegaciones.

a) Alegaciones del defensor Juan Luis Montenegro

En cuanto a la primera (que el rol de la acusada en los hechos se habría limitado a ponerse entremedio de la víctima y el acusado y que después de que lograron que botara el cuchillo no habría tenido ninguna intervención), porque esa afirmación se encuentra desmentida con el testimonio conteste de dos testigos presenciales, E.V. y M.A., quienes manifestaron que la acusada sujetó a la víctima en todo momento para que no pudiera huir y buscar refugio en su casa y que mientras lo hacía el acusado le propinaba las puñaladas. Si producto de esta acción las ropas de la acusada no resultaron manchadas con sangre, no puede concluirse por ese solo hecho como lo pretende el defensor que lo

que observaron los testigos simplemente no ocurrió, lo que resulta por decir lo menos absurdo.

En cuanto a la segunda (que en la acusada no había "animus necandi", lo que surgiría del hecho de que en ningún momento le dijo a Carlos "aprovecha para atacarlo" o "ahí lo tienes desarmado"), porque en opinión del tribunal ese "animus necandi" o dolo de matar razonablemente se desprende de la conducta que desplegó recién descrita, al sujetar a la víctima para impedir que pudiera huir y que de ese modo el acusado la pudiera apuñalar. En ese sentido, se estima que la frase que cita el defensor ("lo chacaleamos") refleja un dolo común y que ambos actuaron con la conciencia de estar realizando un mismo hecho. En cualquier caso, si la acusada no actuó con dolo directo de matar, no cabe duda alguna de que lo hizo con dolo eventual, pues no pudo menos que representarse la producción del hecho típico como resultado posible de su acción y sin embargo aceptó en su voluntad esa posibilidad para el caso hipotético que se realizara.

Y en cuanto a la tercera (que la acusada no tenía dominio del hecho), porque ello no es efectivo. Si la acusada no hubiera intervenido sujetando a la víctima, lo más probable es que ella habría alcanzado a huir y se podría haber refugiado en su casa.

Ya se han indicado en el motivo décimo los motivos por los cuales el tribunal no le asigna mayor valor probatorio a la declaración del testigo de la defensa Luis Tapia.

b) Alegaciones del defensor Roberto Vega

En cuanto la primera (la supuesta "toma" de la imputada a la víctima que resultaría irrisoria), porque más parece una defensa de la coimputada que del acusado, sin que el tribunal pueda entrar a analizar más profundamente la alegación, dados los términos confusos y poco claros de su formulación. Lo concreto es que más allá de lo que según el defensor pudo hacer o no la coimputada, los dos testigos presenciales del hecho declararon que fue el acusado quien le propinó las puñaladas a la víctima. Incluso, el testigo de la defensa Luis Tapia en algún momento de su relato manifestó haber visto al acusado con el cuchillo en la mano.

En cuanto a la segunda (que no debía quitársele valor a la primera declaración de la acusada, dado que se habría encontrado en perfectas condiciones al momento de prestar), por las razones que ya se han expuesto en el motivo décimo.

- Habiéndose acreditado que los hechos ocurrieron en la forma que se describe en el motivo séptimo, no resulta posible reconducirlos al delito previsto en el artículo 392 del Código Penal como lo solicitaron los defensores en subsidio de sus respectivas peticiones de absolución.

DECIMOTERCERO: Que ninguno de los acusados goza de irreprochable conducta anterior, según se acreditó en el caso de la acusada Thiare Pizarro con su extracto de filiación y antecedentes, oportunamente acompañado por el ministerio público,

donde registra una anotación prontuaria pretérita por el delito de tráfico ilícito de estupefacientes en pequeñas cantidades; y en el caso del acusado Carlos González con la copia de la sentencia respectiva, donde aparece que se lo condenó en septiembre de 2021, siendo adolescente, a una sanción de libertad asistida especial por un delito de robo con violencia cometido en junio de 2020.

No se le reconocerá al acusado Carlos González la atenuante prevista en el artículo 11 n° 9 del Código Penal alegada por su defensor, no solamente porque el hecho punible y su participación resultaron fehacientemente acreditados con la sola prueba de cargo, sino porque además en lugar de esclarecer los hechos los tergiversó invocando una teoría alternativa falsa que resultó por completo desvirtuada en el juicio, conforme se ha razonado en esta sentencia, con la evidente finalidad de exonerarse de responsabilidad penal.

DECIMOCUARTO: Que el delito de homicidio por el cual se ha estimado responsables a los acusados se encuentra sancionado, en el artículo 391 n° 2 del Código Penal, con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo. En este caso, no teniendo atenuantes ni agravantes, lo que significa que el tribunal puede recorrer la pena en toda su extensión, la regulará en presidio mayor en su grado medio y dentro de este rango temporal en su parte más baja, por parecerle lo más condigno al hecho y sus circunstancias.

DECIMOQUINTO: Que atendida la extensión de la pena que se les impondrá y no reuniendo los requisitos contemplados en los artículos 4, 8, 15 y 15 bis de la ley 18.216, deberán los acusados cumplir sus respectivas penas privativas de libertad de manera efectiva, las que no se les sustituirán por ninguna de las contempladas en el artículo 1° de la ley citada.

DECIMOQUINTO: Que habiendo sido defendidos por la defensoría penal pública en un caso y lícitada en el otro, lo que resulta indiciario de sus escasas facultades económicas, de conformidad con lo prevenido en el artículo 47 inciso segundo del Código Procesal Penal, se eximirá a los acusados del pago de las costas de la causa.

DECIMOSEXTO: Que no existen otros antecedentes que analizar que puedan alterar lo resuelto.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 26, 28, 30, 50, 62, 67, 68, 391 N°1, 432, 446 y 449 del Código Penal; y 1, 4, 7, 36, 45, 47, 295, 296, 297, 298, 309, 314, 315, 319, 323, 332, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, se declara que:

I.- Se condena a los acusados Thiare Nikol Pizarro Arancibia y Carlos Kevin González Guerra, ambos ya individualizado, a la pena de diez (10) años y un día (1) de presidio mayor en su grado medio, y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e

inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, como **autores** del delito de **homicidio**, cometido en la ciudad de Tocopilla el 27 de septiembre de 2022.

II.- No reuniéndose respecto de los sentenciados los requisitos establecidos en la ley 18.216, **no se les sustituyen sus penas de presidio** por ninguna de las contempladas en ese cuerpo legal, debiendo cumplir de manera efectiva sus penas privativas de libertad, las que se le contabilizarán **desde el 27 de septiembre de 2022**, fecha a partir de la cual se encuentran ininterrumpidamente detenidos o sujetos a la medida cautelar de prisión preventiva por esta causa, conforme se indica en el certificado del ministro de fe de este tribunal tenido a la vista.

III.- Se exime a los sentenciados del pago de las costas de la causa.

Téngase por notificados a los intervinientes, ofíciase a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto, y remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez de Garantía de la causa para la ejecución del fallo.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556 y 17 de la ley 19.970.

Regístrese.

Redactada por el juez Alfredo Lindenberg Bustos

RIT 853-2023

RUC 2200952678-5

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO
PENAL DE ANTOFAGASTA INTEGRADA POR LOS JUECES FRANCISCO LANAS
JOPIA, LUZ OLIVA CHÁVEZ Y ALFREDO LINDENBERG BUSTOS.